

Carmen Escobedo de Tapia

Jorge Luis Bueno Alonso

Carolina Taboada Ferrero

(editores)

Contigo Aprendí

ESTUDIOS EN HOMENAJE

AL PROFESOR

JOSÉ LUIS CARAMÉS LAGE



Universidad de Oviedo
Universidá d'Uviéu
University of Oviedo

2020

UNIVERSIDAD DE OVIEDO

HOMENAJES



Jose Luis Caramés Lage

MI “ÚLTIMO” SALUDO: HISTORIA DE UN PRÉSTAMO CULTO²¹

Christopher J. Pountain
Queen Mary, Universidad de Londres

A la memoria de mi querido amigo José Luis Caramés, siempre dispuesto a charlar conmigo sobre el español, su historia y su futuro. Por medio de los cultismos, hispanohablantes y anglohablantes compartimos nuestra rica herencia clásica europea y apreciamos la creciente convergencia de nuestras lenguas maternas.

1. Introducción: los préstamos cultos

Los préstamos léxicos cultos (*cultismos*)²² constituyen una manifestación duradera del contacto cultural más importante que vienen experimentando las lenguas de Europa occidental, o sea, el de la influencia directa del latín, así como del griego a través del latín. En este sentido son de especial interés las lenguas románicas, ya que no solo derivan del latín como lengua patrimonial, sino que en varios momentos de su historia han tomado palabras e incluso estructuras morfológicas y sintácticas del latín por esta vía culta (Pountain 2011). El principal foco de interés de los cultismos léxicos en las lenguas románicas ha sido la localización de de su primera aparición en la lengua y el difícil problema de los llamados «semicultismos», es decir, palabras de origen latino, ya plenamente establecidas desde los albores de las lenguas vernáculas, que plantean excepciones a la evolución fonética regular.

²¹ Agradezco la valiosa ayuda de mi colega Dra Rocío Díaz Bravo en la revisión lingüística de este artículo.

²² El término *cultismo* es notoriamente polémico. A las definiciones puramente lingüísticas (Malkiel, 1957) se ha mezclado la dimensión social (Bustos Tovar, 1974) o estilística (Clavería Nadal, 1991); Clavería Nadal recurre al término *latinismo* para evitar la ambigüedad. Para nosotros el cultismo es simplemente un préstamo del latín que se reconoce generalmente por constituir una excepción a los cambios fonéticos esperados, por aparecer por primera vez en una fecha relativamente tardía, muchas veces en obras de autores conocidos por su afán de introducir tales préstamos, o en registros especializados o técnicos del idioma, y por pertenecer a un campo semántico más bien intelectual y abstracto, en el que mantiene su significado latino.

En nuestro proyecto de investigación «Loaded Meanings»,²³ en cambio, nos centramos en lo que se pueden denominar los «cultismos de éxito», es decir, los que han alcanzado una frecuencia relativamente alta en los idiomas modernos. Nuestro objetivo es saber cómo determinadas palabras cultas, que originalmente pertenecerían a un nivel sociolingüístico bastante alto, y serían propias del discurso elevado o técnico, lograron difundirse más ampliamente, incluso hasta pasar a la lengua hablada cotidiana como consecuencia de un auténtico cambio «desde arriba» (véase Labov, 1994: 78).

2. Dimensiones de la difusión de los cultismos

Empezamos con unas observaciones generales que resumen nuestras investigaciones hasta la fecha.

2.1. *Cómo medir la popularización*

2.1.1. Frecuencia

La medida más obvia de la popularización es la frecuencia relativa. Esta se puede establecer mediante los grandes corpus, de los que el Corpus del Español de Mark Davies (CDE) es de más fácil utilización, ya que la frecuencia por millón de palabras de un término de búsqueda determinado se puede calcular por siglo.²⁴ La trayectoria típica de un «cultismo de éxito» es un incremento bastante brusco en frecuencia relativa a partir del siglo XVIII: en el Gráfico 1 se ve cómo han evolucionado los diez cultismos más corrientes del español actual según Davies y Davies (2017) en este corpus.

²³ Se trata de una línea de investigación del proyecto interdisciplinario *Language Acts and Worldmaking* <<http://languageacts.org>>, financiado por la *Open World Research Initiative (OWRI)* <<https://ahrc.ukri.org/research/fundedthemesandprogrammes/themes/owri/>>.

²⁴ Al citar casos concretos, sin embargo, remitimos en general a CORDE, cuyos datos son más fiables.

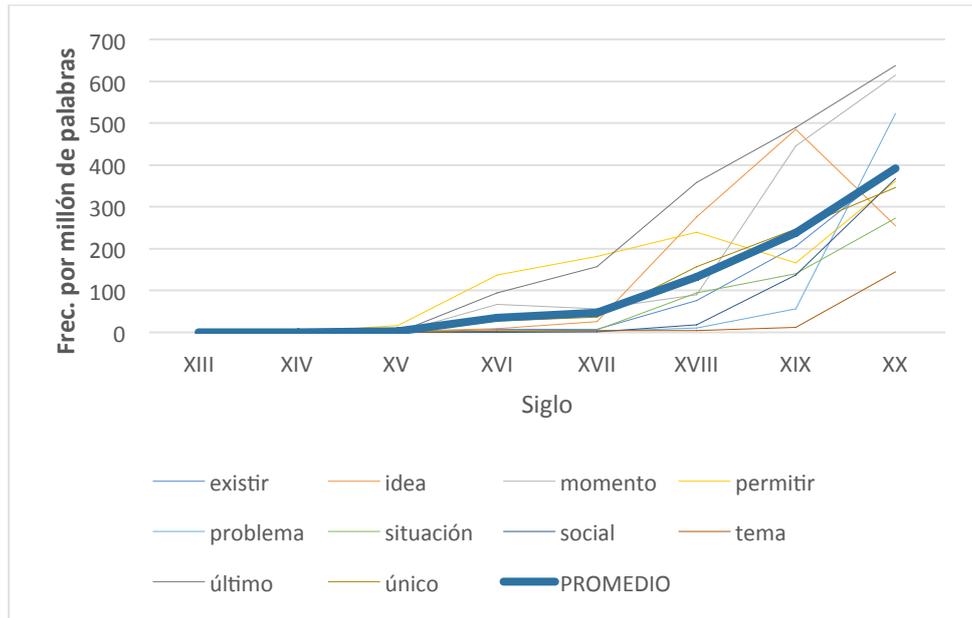


Gráfico 1: Aumento de frecuencia de diez de los cultismos más corrientes del español actual (CDE)

Hay que insistir en que la simple aparición de un cultismo no garantiza su posterior aceptación en el idioma: *final*, que estudiaremos más abajo (3.3, 3.4), a pesar de estar ampliamente atestiguado en textos del siglo XV, decae en frecuencia a partir del siglo XVI y tarda bastante en recobrar una frecuencia significativa (Gráfico 2).

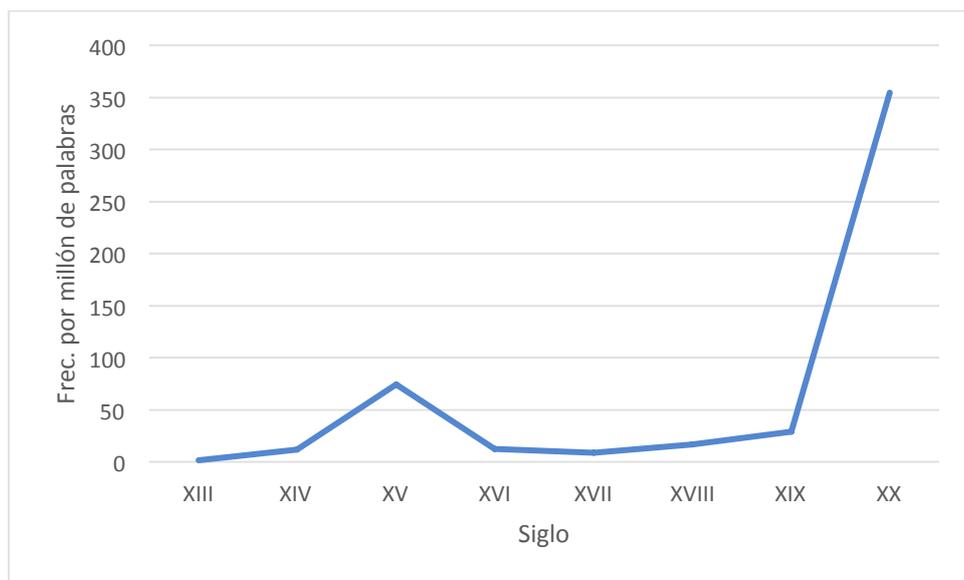


Gráfico 2: Frecuencia relativa de *final(es)* (CDE)

2.1.2. Registro

Sin embargo, hay otras consideraciones aparte de la frecuencia relativa. El proceso de popularización supone el paso de palabras originalmente elitistas, características de registros técnicos, jurídicos, administrativos, literarios, etc., de la lengua escrita, a la lengua hablada cotidiana. Llama la atención, por ejemplo, que *problema*, cultismo que probablemente fue introducido por Enrique de Villena en el siglo XV (1), ha llegado a ser más frecuente en el español del siglo XX en el registro oral que en cualquier otro registro, según cifras de CDE (Gráfico 3).

(1) Asaz enxemplos a esto se podrían traer, verificando el **problema** (CORDE: Enrique de Villena, *Tratado de consolación*, 1424)

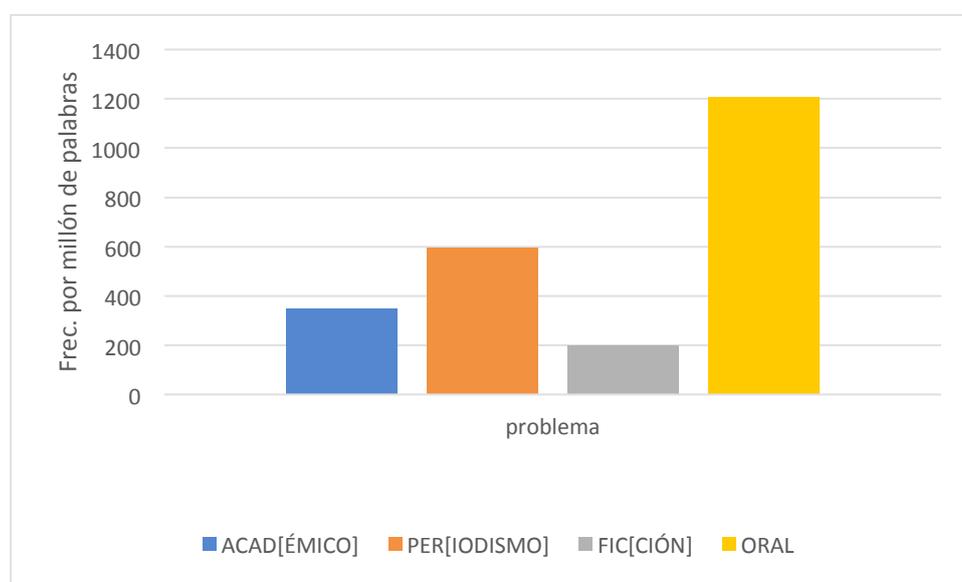


Gráfico 3: *Problema(s)* en registros lingüísticos del español del siglo XX (CDE)

No se sabe con exactitud cuándo empezó este predominio, por faltar datos históricos sobre la lengua hablada, pero estas cifras son testimonio convincente de que se ha llevado a cabo su difusión al habla cotidiana.

2.1.3. Colocación

Dicho esto, pueden ser reveladoras las colocaciones de palabras en las que aparece un cultismo determinado. *Genial*, que hoy en día se emplea como término de aprobación en el habla coloquial (Pountain, en prensa), originalmente tenía un uso muy restringido. La única

significación que ofrece Covarrubias en su *Tesoro de la lengua castellana* (1611) remite a la frase *días geniales* «días de fiesta de significación personal, como son el día de nacimiento o de aniversario de boda». Pero podemos ver cómo se extendieron las posibilidades combinatorias de *genial* en el posterior desarrollo semántico de la palabra: sigue muy de cerca al sustantivo correspondiente *genio*, que ya en el siglo XVII significaba dones naturales y en el siglo XVIII llegó a denominar las personas con dones excepcionales (el sentido moderno del ing. *genius*). A partir de este siglo la frecuencia de *genial* aumentó de manera significativa (Gráfico 4): se encuentra primero en el sentido de «innato» (2a) y luego en un sentido hiperbólico de «admirable, de genio» (2b), aplicado a personas, desde el cual pasa en la segunda mitad del siglo XX a su empleo moderno como aprobación general, sea de personas o ideas (2c), como adverbio (2d), o simplemente como exclamación (2e).

(2) a. En algunos procederá de una intemperancia **genial**, que los impele a hablar todo lo que piensan. (CORDE: Benito Jerónimo Feijoo, *Cartas eruditas y curiosas, en que por la mayor parte se continúa el designio del Theatro Crítico Universal*, 1753)

b. [...] ese pueblo ignorante, que un artista tan ignorante y **genial** como él, Goya, ha simbolizado en su cuadro del Dos de Mayo (CORDE: Ángel Ganivet, *Granada la Bella*, 1896).

c. [...] se me acababa de ocurrir una idea **genial**. (CORDE: Miguel Mihura, *Mis memorias*, 1948)

d. [...] acá no la estamos pasando muy **genial** que digamos. (CDE W/D <http://eltrolleydenieves.blogspot.co.uk/2012/04/la-historia-de-un-anuncio-en-el-que.html>)

e. **Genial genialísimo** chicas, os sigo la pista! (CDE W/D <http://superyuppies.com/2013/05/22/como-personalizar-tu-firma-de-mail-tutorial/> <2 mayo 2018>; en este hilo, *genial* aparece 14 veces)



Gráfico 4: Frecuencia de *genial* por millón de palabras (CDE)

2.2. Otras características de los cultismos «de éxito»

2.2.1. Ampliación de significado

En la investigación de los cultismos «de éxito» hay varios aspectos de su evolución que se pueden considerar sintomáticos del proceso de difusión. Se supone que la introducción de muchos cultismos estuviera motivada por la necesidad de nombrar un concepto nuevo o de conseguir una exactitud o matización que antes le faltaba al idioma. Partiendo de una significación original especializada y técnica, los cultismos más exitosos ensancharon su campo de referencia para abarcar nociones múltiples y más generales. Un ejemplo de este proceso se observa en la evolución del esp. *idea* (lat. *idĕa* < gr. ἰδέα), cuya significación original de «arquetipo platónico» y la del latín pos-clásico «imagen, forma, semejanza», se ha extendido hasta expresar la noción muy básica de «concepto, opinión» que tiene en el español actual (y asimismo en vocablos afines de muchas otras lenguas de Europa occidental) (Pountain y García Ortiz, en prensa). Estrechamente relacionada con esta ampliación de sentido está su participación en idiotismos y frases hechas: *idea* aparece en las expresiones *hacerse a la idea* «aceptar algo» y *no tener ni idea* «desconocer por completo», por no mencionar *idea fija* «obsesión», que puede ser calco del francés *idée fixe*, atestiguado como expresión independiente en francés desde comienzos del siglo XIX y, en español, tres decenios después.

2.2.2. Competencia

En otros casos podemos observar una competencia del cultismo con palabras ya existentes en el idioma. El Gráfico 5 sigue la sustitución de *hueste* (palabra patrimonial, de lat. *hōste(m)* «enemigo público»)²⁵ por *ejército* (lat. *exercĭtu(m)* «ejército»), uno de los casos citados por Dworkin (2010: 178) como ejemplo de este proceso:

²⁵ La extensión a «ejército (del enemigo)» es tardía: Du Cange *et al.* (1883-1887: t. 4, col. 245a) la atribuyen a Gregorio de Tours.

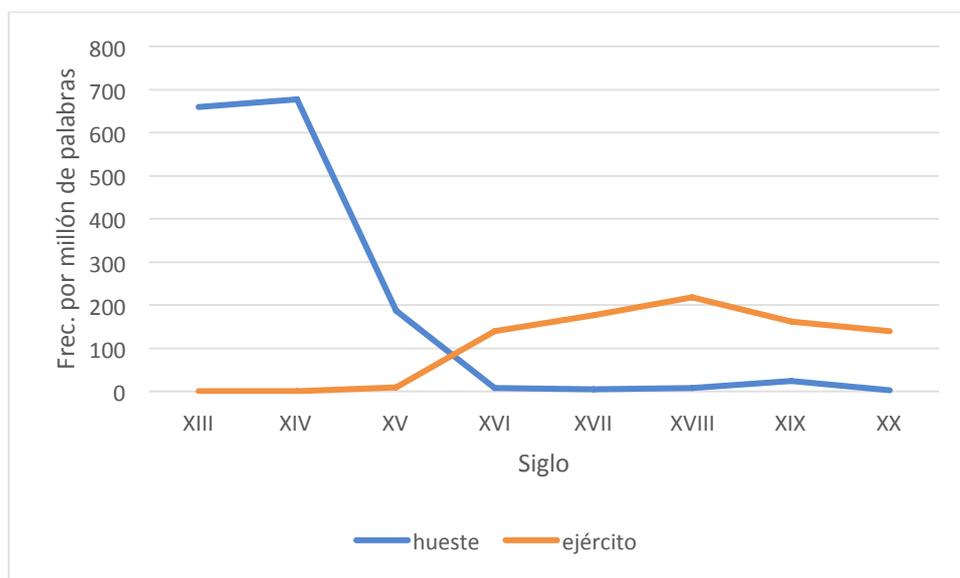


Gráfico 5: Sustitución de *hueste* por *ejército* (CDE)²⁶

La sustitución parece ser relativamente brusca. Según el CORDE, *ejército* aparece por primera vez en el siglo XIV en Fernández de Heredia (3a–b): mientras que en (3a) parece emplearse en su significación moderna, en (3b) se ve que corresponde al lat. *exercitātīōne(m)* «ejercicio, acto de ejercer». Tardó bastante en implantarse en el uso general y hasta fines del siglo XV era poco común: en un sondeo de los textos explotados por CORDE en los dos decenios 1450–69, la frecuencia de *ejército* se debe tan solo a dos textos, el *Repertorio de príncipes de España* de Pedro de Escavias (1467–75) y el *Tratado de la perfección del triunfo militar* de Alfonso de Palencia; estos autores no utilizan *hueste*. Por otro lado, otros autores de estos años emplean tan solo *hueste* y parecen desconocer *ejército*, a excepción del Marqués de Santillana, que emplea *hueste* tres veces en *Bías contra Fortuna* y una vez en *Sonetos al itálico modo*. Como observan Corominas y Pascual (1980–91: II, 548–9), *ejército* todavía faltaba en Nebrija (fines del siglo XV) y en Pedro de Alcalá (comienzos del siglo XVI), y en este siglo *hueste* seguía en vigor, a veces para evitar la repetición (3c), donde también puede ser que *hueste* se emplee con un matiz peyorativo.

(3) a. [...] sallio de Valladolid con todo su **exercito** (CORDE: Juan Fernández de Heredia, *Gran crónica de España, III*. BNM, ms. 10134, 1376–a1391)

²⁶ Estas cifras incluyen unos cuantos ejemplos de *exercitar/ejercitar* como verbo, y algunos casos de *ejército* en el siglo XIII que aparecen en comentarios posteriores añadidos a los textos originales. A pesar de estos inconvenientes, se puede considerar que el gráfico es una representación bastante fidedigna del proceso de sustitución.

b. [...] los quales ya la hora por el **exercito** de las sus fuerças et por la habundancia de las cosas eran muyt bien fornidos. (CORDE: Juan Fernández de Heredia, *Traducción de la Historia contra paganos, de Orosio. Valencia, Pontificia (Patriarca), olim Corpus C ...*, 1376–1396)

[El texto original es: *iam tunc exercitatione uirium rerumque abundantia instructissimis gessit*]

c. Envió muy gran **ejército** con Quizquiz y Calicuchama, sabios, valientes y amigos suyos, contra Guaxcar, que del Cuzco venía con innumerable **hueste**. (CDE: Francisco López de Gómara (1511–1566), *Historia General de las Indias*, 1538)

Sin embargo, en 1526 Juan de Valdés, en su *Diálogo de la lengua* (Lope Blanch 1969: 123), observó que «*Hueste* por *ejército* usavan mucho antiguamente; ya no lo usamos, sino en aquel refrán sentido que dize: *¡Si supiesse la hueste lo que haze la hueste!*». Covarrubias (1611) afirma que *hueste* pertenece a la «lengua antigua castellana».

Un reto para los estudiosos del cambio léxico es saber por qué se efectuaron tales sustituciones, y de manera tan rápida. En el caso de *hueste*~*ejército*, una sustitución paralela y más o menos coetánea se llevó a cabo en las principales lenguas europeas occidentales: it. *oste*~*esercito*, pg. *oste*~*exército*, cat. *host*~*exèrcit*, fr. *ost*~*armée*, ing. *host*~*army*, lo que plantea la posibilidad del ejercicio de una mutua influencia al nivel culto, fenómeno compartido por numerosos cultismos léxicos, que efectivamente consiguió una notable convergencia entre estas lenguas. Parece probable que el empujón inicial proviniese del italiano, ya que cronológicamente esta es la primera lengua en que *esercito* alcanzó una frecuencia significativa. Los primeros casos que figuran en la OVI son del siglo XIII (4a–b); a mediados del siglo XIV ya es frecuente, si bien *oste* sigue siendo todavía mayoritario.²⁷ Tal vez se introdujera it. *esercito* al traducir lat. *exĕrcĭtu(m)* para señalar originalmente una fuerza mejor organizada o más sofisticada que *oste*, como pueden sugerir casos como (4b).

(4) a. [...] sendo lui'mperator dell'**esercito** (OVI: *Il Tesoro di Brunetto Latini volgarizzato da Bono Giamboni, raffrontato col testo autentico francese edito da P. Chabaille, emendato con mss. ed illustrato da Luigi Gaiter*, Bologna, Presso Gaetano Romagnoli, 4 t., 1878–83 (Siglo XIII)

b. [...] il quale fu chiamato dal Re ministro e condutore di tutto l'**esercito dell'oste** (OVI: *Fortunatus Siculus, ossia L'avventuroso Ciciliano di Busone da Gubbio. Romanzo storico scritto nel M.CCC.XI, a cura di Giorgio Federico Nott*, Milano, Silvestri, 1833. Antes de 1333.)

²⁷ Resulta difícil extraer estadísticas exactas de la OVI; nos limitamos a observar que en el período cubierto por esta base de datos (orígenes hasta mediados del siglo XV) hay 7 936 casos de *oste* y 900 de *esercito*.

Otro factor es que para todas estas lenguas (menos el castellano y el portugués, donde el esp. *hueste* / pg. *hoste* se distinguían claramente de esp. *huésped*, pg. *hóspede*) posiblemente fuera inconveniente la homonimia o cuasi homonimia de los derivados de lat. *hōste(m)* «enemigo» y *hōspīte(m)* «anfitrión»/ «invitado» (fr. *ost/oste*, it. *oste*, ing. *host*) y que por eso se hubiera favorecido la discriminación léxica (el inglés, claramente, dependía del francés para los dos vocablos), aunque tal explicación parece incompatible con la larga supervivencia de los derivados de *hōste(m)*.

3. *Último* y sus congéneres

Lo arriba expuesto sirve de telón de fondo teórico y metodológico sobre el cual queremos situar la historia de *último* y sus congéneres. *Último* fue una de las primeras palabras que estudiamos inicialmente en este proyecto de investigación, siendo la 188ª palabra más frecuente del español moderno según Davies y Davies (2017); ya vimos en el Gráfico 1 que sigue la misma trayectoria ascendente que otros cambios «de éxito». Al mismo tiempo, sin embargo, plantea algunas dificultades para la visión de conjunto sobre los cultismos ya expuesta.

3.1. *Orígenes latinos*

Lat. *ultīmus* era el superlativo de un supuesto *ulter* (Lewis y Short 1879: 1925), cuya forma comparativa *ultērīor* también sería tomada en préstamo culto. De acuerdo con su forma morfológica, su significado nuclear era el de una posición extrema: «más remoto (en lugar o tiempo)» o «más alto o más bajo, extremado». Aunque ya había desarrollado también el sentido de «final» (como posición extrema de una serie), no parece haber sido el exponente latino más usual de esta noción: en la Vulgata, por ejemplo, la traducción del gr. ἔσχατος suele ser *novissīmus* (véase también (10)):

- (5) gr. καὶ γίνεται τὰ ἔσχατα τοῦ ἀνθρώπου ἐκείνου χείρονα τῶν πρώτων
lat. Et fiunt **novissima** hominis illius pejora prioribus (Lucas 11:26)
«y el estado final de aquel hombre viene a ser peor que el primero»

Por sus colocaciones (*ultima vox*, *ultima dies*) observamos también que estaba asociado con el fin de la vida.

3.2. Fecha de aparición

Hay diferencias muy importantes en la fecha de primera aparición de los congéneres de *último* en castellano, italiano, francés e inglés, en su frecuencia relativa y en lo que se puede considerar su arraigo lingüístico.²⁸

El italiano conoce la palabra desde una fecha muy temprana. OVI da no menos de 132 casos de *ultimo* para el siglo XIII y 3.114 para el siglo XIV (esta cifra incluye a la Biblia Toscana cuya composición abarca los siglos XIV y XV). Fr. *ultime* es mucho menos frecuente, aun teniendo en cuenta la extensión del corpus italiano del siglo XIV. En FRANTEXT hay tan solo un ejemplo de *ultime* del siglo XIII (6a); aparte de algunos casos esporádicos (6 del siglo XV y 1 del siglo XVI) hay una ausencia total de *ultime* hasta el siglo XIX, cuando Flaubert lo utiliza en una de sus cartas (6b). Esto sugiere que *ultime* no había logrado establecerse antes en francés, sino que había permanecido un cultismo prácticamente desconocido, sin difundir.

- (6) a. Tant par ont povres consciences
Des bones meurs et des sciences
Font les **ultimes** questions.
(FRANTEXT: Gautier de Coinci, *Miracles de Notre-Dame*, 1218–1227)
- b. [...] je donne le premier bon à tirer de Salammbô dans huit jours et je suis présentement dans tout le feu des **ultimes** corrections (FRANTEXT: Gustave Flaubert, *Correspondance: supplément*, 1861–1863)

El español parece situarse entre estas dos cronologías. En el CORDE hay varios casos de *último* en el siglo XIII (7a), todos asociados con la colocación de *voluntad* en el sentido de «testamento» (aún persiste la fórmula legal *testamento y última voluntad*: véase 3.4.2). En el siglo XIV hay bastantes ejemplos de *último* aplicado a fechas, uso que muy probablemente se deba a modelos latinos (7b).

- (7) a. uala commo mía **última** ueluntad (CORDE: Anónimo, *Testamento [Documentos de la catedral de León]*, 1275)

²⁸ De hecho, el inglés carece de un paralelo exacto, aunque el ing. *ultimate* (de lat. *ultimātu(m)* en vez de *ultīmu(m)*) es una forma de muy estrecha relación con el esp. *último*, etc., y en determinados contextos (cuando *último* significa «en grado extremo») puede ser su equivalente (ing. *Who has ultimate responsibility?* = esp. *¿Quién es el responsable en última instancia?*).

b. Feyto fue en el monasterio de Sant Johan de la Penya, el **último** día del mes de abril anno a nativitate Domini millesimo CCCo. XCo. nono. (CORDE: Anón., *Jordán Jiménez de Noguera, en nombre de los miembros del monasterio, atreuda unas heredades [...]*, 1399)

A partir del siglo XV, *último* se empieza a emplear con una frecuencia mucho más elevada. Una de las fuentes más fecundas de su uso fuera de documentos legales es Enrique de Villena (1384–1434), traductor de la *Eneida* (8) y, lo que es tal vez más significativo, de la *Divina Commedia* de Dante. Villena era una figura de mucho prestigio, conocido innovador de cultismos por necesidades de traducción; aseguraría no solo el enlace crucial entre el castellano y el italiano sino también la primera fase de la difusión de la palabra.

(8) [...] temiendo aún más e fuertes acaesçimientos e **último** perdimiento de la çibdat (CORDE: Enrique de Villena, *Traducción y glosas de la Eneida*, 1427–8).

A partir del siglo XV *último* sigue en auge, sin retroceder.

3.3. Competencia con palabras existentes

Esto nos lleva al segundo rasgo de interés en la historia del esp. *último*: su adopción se llevó a cabo pese a la existencia de varios vocablos, derivados de palabras patrimoniales, que también expresaban la noción básica de «más reciente, final de una serie». Los más importantes son *postrimero* y *postrero* (dentro del mismo campo semántico también existían *zaguero*, *cabero* y *trasero*, con significados más especializados).²⁹ *Postrimero* ya era frecuente en el siglo XIII, y en los siglos XIII y XIV parece ser el exponente principal de la noción de «último». En contraste con el italiano, llama la atención que en el corpus de la Biblia Medieval castellana (Enrique-Arias, 2008) todavía no se empleaba *último*, mientras que en la *Bibbia Toscana* it. *ultimo* ya era la traducción normal del lat. *novissimu(m)* (Gk.

²⁹ También se debe señalar la posibilidad de emplear *postremo* en el mismo sentido: *Otrosi se dize postica la parte trasera dela cabeça que es el cogote o la postrema parte del lecho que esta iunta ala pared* (CORDE: Alfonso de Palencia, *Universal vocabulario en latín y en romance*, 1490; en este texto es a veces difícil saber con exactitud cuáles son palabras latinas y cuáles castellanas). Aunque, como veremos más abajo, la relación de *zaguero*, *cabero* y *trasero* a *postrimero*, *postrero* y *último* es de solapamiento más que de sinonimia exacta, Corominas y Pascual (1980–91: IV, 621) atribuyen el sufijo *-ero* de *postrimero* a la influencia analógica de *zaguero*, etc. Juan de Valdés también parece admitir la posibilidad de sinonimia cuando observa la diferencia sociolingüística entre *zaguero* y *cabero* frente a *postrero* y *último*: «Tampoco digo *cabero*, ni *çaguero*, porque stán desterrados del bien hablar, y sirven en su lugar *último* y *postrero*» (Lope Blanch 1969: 120).

ἔσχατος), lo que deja suponer que en italiano *ultimo* ya se había arraigado plenamente y que le faltaban rivales de importancia:

- (9) Juan 6:55 (= AV 6:54)
et ego resuscitabo eum in **novissimo** die (*Vulgata*)
e yol resucitare en el **postrimer** dia. (BM: *E6*, mediados del siglo XIII)
yo lo Resucitare en el **postrimero** dia (BM: Códices del Siglo XV)
e resuscitarollo nell'**ultimo** giorno (OVI: *Bibbia Toscana*, siglos XIV a XV)

El otro competidor castellano era *postrero*.³⁰ Esta palabra también existía desde el siglo XIII (10a) pero a partir del siglo XV empieza a imponerse como simple sinónimo de *postrimero*. La coexistencia de *postrimero*, *postrero* y *último* parece haber permitido su alternación por razones de variación retórica (10b) y su combinación para énfasis (10c):

- (10) a. Fecho el privilegio en Valladolid, yueves, **postrero** dia del mes de noviembre, en era de mill e trezientos e veynte e dos años. (CORDE: Anón., *Confirmación de Sancho IV de un privilegio de Alfonso VII [Cartulario de Silos]*, 1284)
- b. que al primero faze **postrero**, e al **postrimero** primero (CORDE: Alfonso Martínez de Toledo, *Arcipreste de Talavera (Corbacho)*, 1438)
- c. y recibe, por Dios, este **postrero**,
último adiós: adiós, madre y señora
(CORDE: Francisco de Aldana, *Poesías*, c1560–a1578)

En el siglo XVI *último* llega a ser la palabra preferida, y *postrero* y *postrimero*, este ya antiguo, van en declive. Pero no se había acabado la competencia: más tarde entra en juego otro cultismo, *final*. Aunque *final* se atestiguaba esporádicamente desde el siglo XIV, en el siglo XVI ya era poco frecuente y no logró difundirse. Cuando vuelve a cobrar frecuencia en el siglo XIX, se emplea de preferencia pospuesto al sustantivo, a diferencia de *último*, que normalmente está antepuesto (Gráfico 8). Pero a fin de cuentas, *final* no quita el ascendiente a *último*: *último* la supera en frecuencia y sigue siendo hoy el antónimo preferido de *primero*. Estas tendencias generales se resumen en las estadísticas obtenidas del CDE (Gráfico 6).

³⁰ La etimología de esta palabra es algo misteriosa. Podía ser resultado patrimonial con derivación interna de un supuesto lat. **post(e)rariu(m)*: compartía con *postrimero* el mismo sufijo *-ero* y la posibilidad de apocopación (*postrimer*, *postrer*) antes de un sustantivo masculino; la apocopación sería analógica con los números ordinales *primero* y *tercero*. Véase Corominas y Pascual (1980–91: IV, 621).

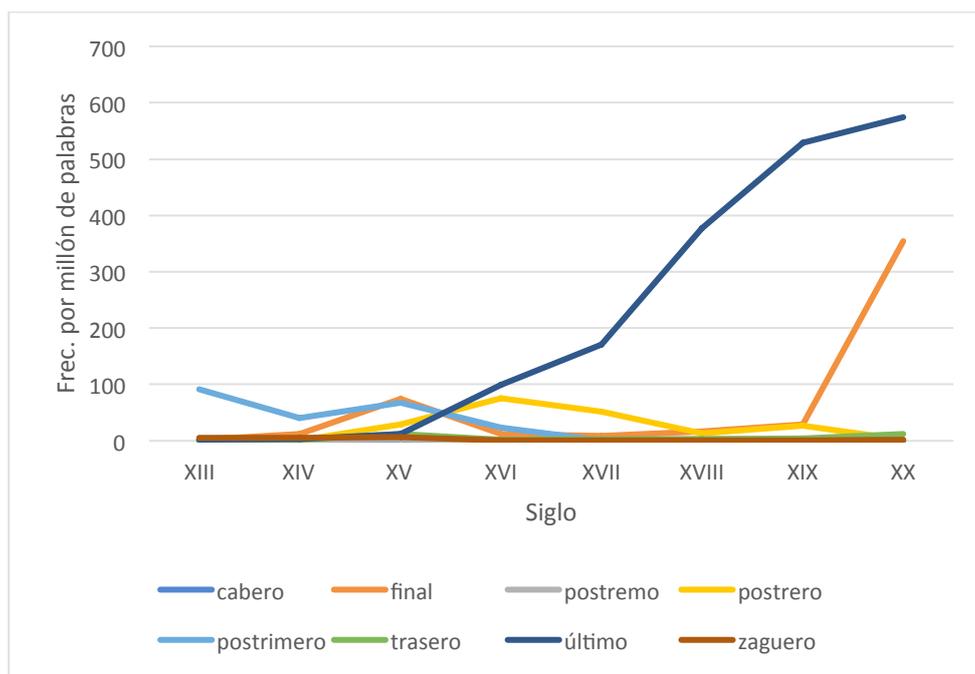


Gráfico 6: Competidores de *último* en castellano (CDE)

Lo mismo vale en principio para el portugués, aunque los detalles son distintos. Aquí *postrimeiro*, cognado del esp. *postrimero*, se vio superado por *derradeiro*, de un supuesto lat. **der(r)etrārīu(m)*, formación procedente del prefijo *de* y del adjetivo tardío *retrārīu(m)* (de *rētrō* «hacia atrás»); no existe en portugués ningún congénere del esp. *postrero*.³¹ En el Gráfico 7 se observa que, aparte de esta particularidad, los perfiles históricos de los dos idiomas son muy similares.

Como se visualiza en los Gráficos 6 y 7, la sustitución de *postrimero* y *postrero* por *último* en español, y la de *postrimeiro* y *derradeiro* por *último* en portugués, aunque decisiva, es relativamente brusca.

³¹ Sobre el esp. *derradero*, aunque Corominas y Pascual (1980–91: IV, 621) mencionan bajo *postrimero* una forma *derradero* que sería paralela a la palabra portuguesa, en CORDE hay solo un caso: *Lo ke faz el loko a la derradera, faz el sabio a la primera* (CORDE: Gonzalo Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, 1627), por lo que se debe concluir que *derradero* nunca se integró en el castellano. Por otra parte, aunque una forma *postreiro* correspondiente al esp. *postrero* se da en el Diccionario Houaiss como «diacronismo», no se encuentra ningún caso en el CDP. Concluimos entonces que las preferencias léxicas de las dos lenguas discreparon en esta fase de su historia.

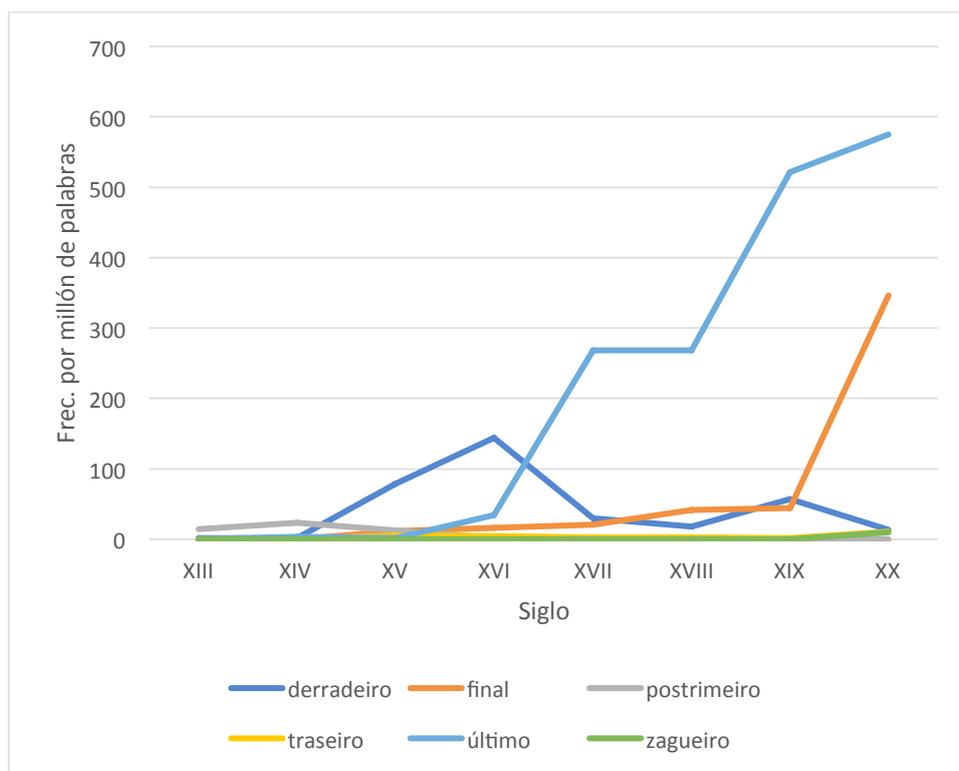


Gráfico 7: Competidores de *último* en portugués (CDP)

En francés, en cambio, parece que la competencia de la muy frecuente palabra popular *dernier*, derivada de un supuesto lat. **dēretrānu(m)*, formación muy parecida a **der(r)etrārīu(m)*, impidió que prosperara *ultime*. Tampoco conoce el francés formas correspondientes al esp. *postrimero*, *postrero*, etc., lo que puede significar que *dernier* estuviera más firmemente anclado en el uso general como único exponente de esta noción básica. Incluso en el siglo XIX parece que *ultime* se empleaba en contextos literarios donde su uso estaba motivado por un deseo de *variatio*, tal como vemos en (11); *ultime* es todavía poco frecuente fuera del francés literario.³²

(11) quelle carrière poursuivie contre vents et marées jusqu'aux années **ultimes** du dernier survivant! (FRANTEXT: Edmond & Jules de Goncourt, *Journal: mémoires de la vie littéraire*, 1878)

³² Víctor Hugo emplea *Ultime* como nombre en *Les Misérables*: *Ultime Fauchelevent* es un alias de Jean Valjean. La combinación estrambótica de un nombre rarísimo (análogo, sin embargo, a nombres clásicos en forma de números ordinales como *Tertius*, *Quintus*, etc.) y un apellido extremadamente popular (forma compuesta correspondiente al esp. *siega el viento*) es típica del ingenio inventivo de Hugo y de lo significativos que son los nombres de los personajes de sus novelas.

3.4. Colocaciones

Como se explicó en 2.1.3, el estudio de las colocaciones puede ayudar a establecer la evolución semántica de los adjetivos. Constituye además una manera de obtener una visión más detallada y matizada, por parcial que sea, de los cambios que hasta ahora venimos describiendo en términos muy generales. Centrándonos ahora en el español, a continuación analizamos algunas de las colocaciones más frecuentes de sustantivos situados inmediatamente a la izquierda o a la derecha del término de búsqueda, de los adjetivos *postrimero*, *postrero*, *último*, *final*, *trasero*, *zaguero* y *cabero* según estadísticas derivadas del CDE (dado el reducido número de casos solo indicamos las cifras brutas obtenidas en forma tabular, lo que también permite apreciar el número de casos de anteposición y posposición de manera clara).

3.4.1. Colocación prototípica: *parte*

Las combinaciones con *parte* revelan una trayectoria que se puede considerar prototípica, ya que corresponde más o menos exactamente a la visión de conjunto basada en ocurrencias brutas ya observada en 3.2. Las cifras por siglo extraídas de CDE están en el Gráfico 8. Estos datos también muestran la posición del adjetivo con respecto al sustantivo (antepuesto / pospuesto), lo que permite apreciar la fuerte asociación de *último* con la anteposición frente a la moderna posposición de *final*.

ant/pos	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX
<i>postrimero</i>	15/6	4/0	15/21	0	0	0	0	0
<i>postrero</i>	0	0	13/12	17/3	3/0	0	0	0
<i>último</i>	1 ³³	0	4/0	25/6	10/2	27/2	52/2	43/0
<i>final</i>	0	0	2/0	0	0	0	0/2	0/24
<i>trasero</i>	0	0	8/25	0/2	0	0	1/6	0/54
<i>zaguero</i>	1/2	0	0/16	0	0	0	0	0
<i>cabero</i>	0	0 ³⁴	0	0	0	0	0	0

³³ Este caso no es original se trata de un comentario añadido en una fecha posterior.

³⁴ En CORDE hay un caso de *cabera parte*: *e mas la casa de las tres de la Llana, la cabera parte la rua de don Gutierre* (CORDE: Anón., *Reperto de herencia* [Colección diplomática de Santo Toribio de Liébana], 1348)

Gráfico 8: *Último* y sus competidores en colocaciones con *parte* (CDE)

Un análisis más minucioso de los casos recuperados nos deja distinguir al menos tres acepciones recurrentes de estos adjetivos, siguiendo algunas de las definiciones modernas hechas por *DLE*: (a) «que está al final de una línea, de una serie o de una sucesión» (12a–d), (b) «que se sitúa en lo más remoto, retirado o escondido» (12e–g) y (c) «que viene detrás» (antónimo de *delantero*) (12h–j).

(12) «que está al final de una línea, de una serie o de una sucesión»

a. [...] es la **parte postrimera** & termino dela senetud (CORDE: Alfonso de Palencia, *Universal vocabulario en latín y en romance*, 1490)

b. [...] y mas la **postrera parte** deste libro de mayor pieça que las primeras; (CORDE: Anón., *La demanda del Sancto Grial*, c 1470)

c. [...] la séptima & **última parte** de mi proposición (CORDE: Hernando del Pulgar, *Crónica de los Reyes Católicos*, p 1480–1484)

d. [...] esta **final parte** de este libro (CORDE: Fray Martín de Córdoba, *Jardín de nobles doncellas*, p 1468)

«que se sitúa en lo más remoto, retirado o escondido»

e. desd’el río de la tierra de los filisteos fasta la **postrimera parte** de Egito (CORDE: Lope García de Salazar, *Istoria de las bienandanzas e fortunas*, 1471–1476)

f. [...] las Islas Sirensias, que están en la **postrera parte** de Italia. (CORDE: Diego López, *Declaración magistral sobre las emblemas de Andrés Alciato*, 1615)

g. [...] el cabo de San Antón, que es en la **parte última** y más occidental de la isla de Cuba (CORDE: Antonio de Herrera y Tordesillas, *Descripción de las Indias Occidentales*, 1601)

«que viene detrás» (antónimo de *delantero*)»

h. Pues deuedes de entender que la congelacion & la litargia son mas enla **parte postrimera** dela cabeça. & el sueño natural & el estupor son mas enla parte delantera. (CORDE: Anón., *Gordonio*. BNM I315, 1495)

i. Occipicium. [...] es la **parte postrera & trasera** dela cabeça (CORDE: Alfonso de Palencia, *Universal vocabulario en latín y en romance*, 1490)

j. [...] ponjendo ventosas enla **çaguera parte** dela cabeça (CORDE: Anón., *Traducción del Tratado de cirugía de Tedrico*. Granada, Universitaria B11, 1509)

De estos datos deducimos que *postrimero* y *postrero* son sinónimos, por lo menos en colocación con *parte*; no hemos podido detectar ninguna diferencia denotativa apreciable en su uso. Tal vez sea su sinonimia lo que hace posible la simple sustitución, bastante brusca, que observamos entre la segunda mitad del siglo XV y el primer cuarto del siglo XVI. Entre los otros miembros de este grupo semántico, en cambio, no hay sinonimia total, aunque sí solapamiento (Gráfico 9). *Trasero* y *zaguero* son muy específicos y solo se emplean en el sentido de antónimos de *delantero*, significado que mantiene hoy *trasero*: se puede suponer que, como en el caso de la competencia entre *postrimero* y *postrero*, llegó a prosperar un vocablo solo.³⁵ *Último* no comparte con *postrimero* y *postrero* el sentido de «trasero», y tal vez sea esta la razón por la que *trasero* no desapareciera (también se mantuvo en otras colocaciones, como veremos más abajo). *Final*, muy escaso hasta fines del siglo XIX, se limitaba al significado de «que está al final de una línea, de una serie o de una sucesión» («que remata, cierra o perfecciona algo» según el *DLE*), pero no suponía ningún desafío a *último* hasta mucho más tarde (3.4.3).

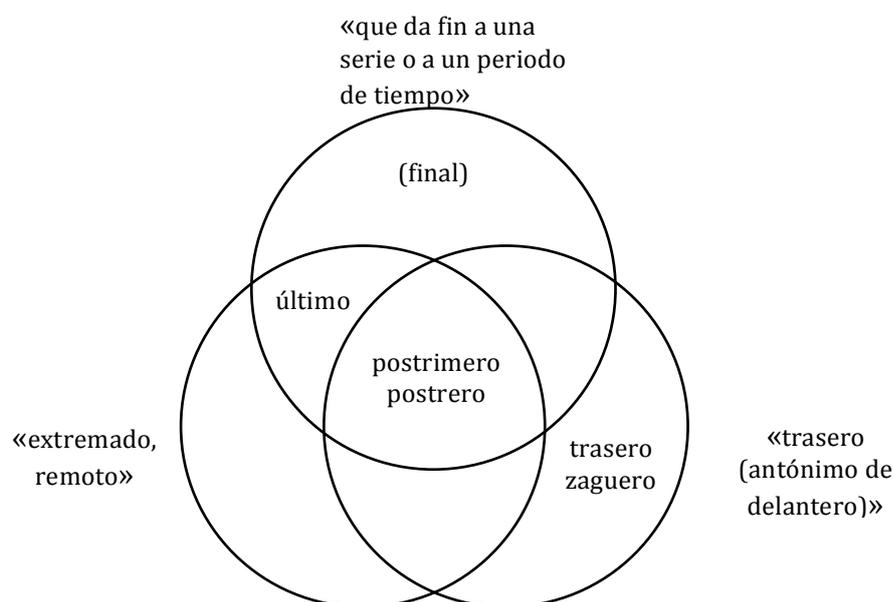


Gráfico 9: El campo semántico de *último*, etc.

³⁵ *Zaguero* «reapareció» como adjetivo en el siglo XIX en la lengua literaria (en el CORDE hay casos esporádicos de autores como Galdós y Alas) antes de cobrar una nueva vida como sustantivo en el lenguaje deportivo, donde significa «defensa» (algunas veces también como adjetivo relacionado con esta noción): este es el sentido que tiene en todos los 1.155 casos recuperados del CORPESXXI.

3.4.2. Colocaciones en que *último* y sus variantes competidoras se refieren al fin de la vida

No todos los colocados se comportan de la misma manera que *parte*. Entre los más frecuentes se encuentran combinaciones en las que *último*, etc., se refieren al fin de la vida, como *adiós*, *aliento*, *suspiro* y *voluntad*. Estos colocados llaman la atención por varias razones. Primero, se puede decir que prácticamente no se emplean con *zaguero*, *trasero* y *cabero*, lo que se entiende si recordamos el carácter más específico de estos adjetivos ya notado en 3.4.1.³⁶ Segundo, aunque la cronología de la aparición de *postrimero*, *postrero*, *último* y *final* corresponde a la observada en 3.4.1, en estas expresiones *postrimero* y *postrero* eran más tenaces, como se ve en el Gráfico 10, que corresponde a la colocación con *voluntad* según cifras de CORDE. (En combinación con *aliento*, las cifras de CDE son aun más notables: en el siglo XIX hay 14 casos de *postrer aliento* frente a 39 de *último aliento*, lo que autoriza la impresión de que *postrero* resucitara en este siglo; es más, también persisten colocaciones con *postrimero* hasta el siglo XIX.)

ant/pos	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX
<i>postrimero</i>	17/0	14/0	92/3	76/2	34/1	16/0	2/0	0/0
<i>postrero</i>	0/0	0/0	2/0	4/3	4/1	0/0	6/3	3/0
<i>último</i>	1/0	1/0	14/0	75/2	88/2	19/0	93/0	63/0
<i>final</i>	0/0	0/1	2/2	1/0	1*/0	3*/0	1*/0	0/0
<i>trasero</i>	0/0	0/0	0/0	0/0	0/0	0/0	0/0	0/0
<i>zaguero</i>	0/0	1/0	0/0	0/0	0/0	0/0	0/0	0/0
<i>cabero</i>	0/0	0/0	0/0	0/0	0/0	0/0	0/0	0/0

Gráfico 10: *Postrimero*, etc. en colocaciones con *voluntad* (CORDE)

*En estos casos *final* está acompañado de *último*

Tercero, son muy contados los casos de *final*, lo que sugiere que en esta colocación por lo menos no constituye ningún reto a la supremacía de *último*.

Finalmente, en el Gráfico 10 se nota la introducción bastante temprana de *último* en su colocación con *voluntad* (a expensas de *postrero* y en competencia con *postrimero*). Es

³⁶ En CORDE hay tan solo un caso de *zaguero*, del siglo XIV (no se da ningún caso en CDE): *E declaro la su çaguera uoluntat por scriptura* (CORDE: Anón., *Obra sacada de las crónicas de San Isidoro, de Don Lucas, Obispo de Tuy*, 1385–1396)

posible que este uso imite una fórmula encontrada en el latín de documentos notariales, cf. (13a–b), favoreciendo así su incorporación al castellano:³⁷

(13) a. [...] ordino testamentum meum siue **ultimam uoluntatem** super rebus meis, tam immobilibus quam mobilibus, in hunc modum (CORDE: Anón., *Testamento [Documentos de la catedral de León]*, 1258)

b. E meto mia **ultima ueluntad** en aluidrio destos mios testamentarios (CORDE: Anón., *Testamento [Documentos de la catedral de León]*, 1254)

3.4.3. *último* / *final*

Volvemos ahora a estudiar la competencia posterior de *último* y *final*, para lo que tenemos que recurrir a una gama más amplia de colocaciones. Como acabamos de ver, el dominio semántico de *último* es más amplio que el de *final*, e incluye el significado central de este: «final, definitivo». Este solapamiento está demostrado por el hecho de que *último* y *final* pueden aparecer en contextos que son idénticos o muy similares con esta significación (14a–b), caracterizada por *DLE* como (para *último*) «que está al final de una línea, de una serie o de una sucesión» y (para *final*) «que remata, cierra o perfecciona algo», siendo lo esencial que se refiera a la terminación de una serie y que no vaya a haber más ocurrencias.

(14) a. En los **últimos** días de Noviembre, ya estaba atacando con singular éxito un tercer ciclo (CDE: Mario Halley Mora (1926–), *Los hombres de Celina* <<http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=5367>>

b. el licenciado Colosio es nominado en los días **finales** de noviembre (CDE: Palacios Alcocer, *Entrevista* (Puerto Rico), Febrero 28, 1999 <http://www.pri.org.mx/05.informacion/textos_doc/entrevistas/entrevistasmpa.html>

No obstante, *último* tiene varias otras acepciones que no admite *final*. Se puede referir a un elemento discursivo recientemente mencionado, fortaleciendo el uso del simple *este* (15a), y, en la misma línea, puede señalar la ocurrencia u ocurrencias más recientes de una serie, sin

³⁷ Otro paralelismo del mismo tipo es el empleo de *último* en fechas (cf. 3.4.2): *Facta karta apud Albam de Tormes, ultima die decembris, era M^a CC^a LX^a VII^a*. (CORDE: Anón., *Carta de Alfonso IX [Documentos de los archivos catedralicio y diocesano de Salamanca]*, 1229) frente a *Et fino martes, ultimo dia de junio, a ora de medio dia, en la casa de los frayres de Sant Francisco en Valladolid, era de mil et CCCLIX anyos*. (CORDE: Juan Fernández de Heredia, *Gran crónica de España*, III. BNM, ms. 10134, 1376–a1391).

implicar que no haya más (15b);³⁸ estas acepciones son incompatibles con *final*, siendo indicio decisivo de esto la colocación con *vez*, que prácticamente nunca aparece con *final* (no hay casos ni en CDE ni CORDE y hay tan solo un caso en CORPESXXI frente a 6.115 casos de *última vez*). Además, como ya observamos en 3.4.1, *último* puede significar un grado extremo o posición remota (15c).

(15) a. [...] y el fundado por maese Rodrigo de Santaella, haciendo este **último** el papel de elemento seglar (CORDE: Antonio Domínguez Ortiz, *Las clases privilegiadas en el Antiguo Régimen*, 1973)

b. Su **último** libro estudia la idea de la filosofía en una serie discontinua de pensadores (CORDE: Julián Marías, *Historia de la filosofía*, 1941–1970)

c. [...] la **última** y completa exageración del individualismo moral que nos devora. (CORDE: Luis Legaz y Lacambra, *Socialización. Administración. Desarrollo*. 1971)

Un análisis pancrónico de las colocaciones más frecuentes de *último* y *final* revela que entre las combinaciones más comunes de *último* hay muchas expresiones de tiempo, por ejemplo, *año(s)*, *hora(s)* y *día(s)*. Aunque *final* también ocurre con estos sustantivos, su frecuencia es relativamente baja en comparación con sus ocurrencias totales. Los únicos colocados de *final* que alcanzan una frecuencia comparable en términos del número total de sus ocurrencias son *resultado*, *estadísticas* y *punto*. Con estos sustantivos, *último* sigue siendo una posibilidad minoritaria, viéndose superado por *final* solo en el siglo XX. Estas estadísticas se ofrecen en la Tabla 11.

% <i>último/final</i>	Siglo							
	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX
general	(0 casos)	17,95 / 82,95 (39 casos)	13,90 / 86,10 (705 casos)	88,76 / 11,24 (1904 casos)	95,25 / 4,75 (2210 casos)	95,80 / 4,20 (3861 casos)	94,84 / 5,16 (10.767 casos)	61,80 / 38,20 (21.194 casos)
Colocaciones favorecidas por <i>último</i>								
<i>año(s)</i>	(0 casos)	(0 casos)	(0 casos)	100 / 0 (13 casos)	100 / 0 (23 casos)	100 / 0 (87 casos)	100 / 0 (187 casos)	98,84 / 1,16 (1206 casos)
<i>hora(s)</i>	(0 casos)	(0 casos)	(0 casos)	90,91 / 9,09 (11 casos)	100 / 0 (15 casos)	100 / 0 (17 casos)	100 / 0 (193 casos)	99,08 / 0,92 (545 casos)
<i>día(s)</i>	(0 casos)	(0 casos)	100 / 0 (1 caso)	87,5 / 12,5 (40 casos)	100 / 0 (66 casos)	100 / 0 (53 casos)	100 / 0 (193 casos)	97,6 / 2,4 (134 casos)
Colocaciones favorecidas por <i>final</i>								
<i>resultado(s)</i>	(0 casos)	(0 casos)	(0 casos)	0 / 100 (1 caso)	0 / 100 (3 casos)	0 / 100 (1 caso)	81,82 / 18,18 (55 casos)	5,44 / 94,56 (147 casos)
<i>estadísticas</i>	(0 casos)	(0 casos)	(0 casos)	(0 casos)	(0 casos)	(0 casos)	100 / 0 (2 casos)	6,25 / 93,75 (128 casos)
<i>punto(s)</i>	(0 casos)	(0 casos)	0 / 100 (13 casos)	81,82 / 18,18 (11 casos)	100 / 0 (4 casos)	93,75 / 6,25 (16 casos)	67,74 / 32,26 (62 casos)	17,24 / 82,76 (87 casos)

Gráfico 11: Las colocaciones más frecuentes de *último* y *final* (CDE)

³⁸ El primer ejemplo de este uso que hemos encontrado es del siglo XVIII: *Como el último año [= el año pasado] ha sido tan calamitoso, desearía también que me enviases una nota de los atrasos [...]* (CDE: Gaspar Melchor de Jovellanos (1744–1811), *Correspondencia*, 1778).

Las colocaciones favorecidas por *final* indican que determinadas combinaciones se han fijado en el uso como frases hechas. Nos limitamos a comentar un caso, el de *punto final*, que indica un fin definitivo (también el último punto de un texto escrito), algo con que se da por terminado un proceso; como frase suelta se emplea bastante en el habla cotidiana (16a). En el siglo XIX aparece en la expresión figurativa *hacer punto final* (16b) y, sobre todo en el siglo XX, en la frase hecha *poner punto final a (algo)*, que figura en no menos de 40 de los 72 casos de *punto final* recuperados de CDE, y que está ampliamente atestiguado en el corpus oral (16c).³⁹ *Último punto*, en cambio, mientras puede significar el fin de una serie, (16d, en aposición con *tercero*, número ordinal), suele tener el sentido anafórico del punto mencionado más recientemente, y se emplea muchas veces con *este* (16e, donde su uso en proximidad con *finalmente* podía estar motivado también por variación retórica); de acuerdo con la significación general de *último* también significa el punto o grado extremo de algo (16f).

(16) a. Bien, pues – pues **punto final. Punto final** porque nos queda un minuto un poquito largo, y – para terminar el – el programa del Club de Oyente (CDE: España Oral: PJUR005C <http://elvira.llf.uam.es/docs_es/corpus/corpus.html>)

b. [...] la historia de Roma **hace punto final** en tu persona (CDE: Joaquín Costa (1846–1911), *Último día del paganismo y primero de lo mismo*, 1878)

c. El presidente del Gobierno **ha puesto punto final a** estas – cuatro horas de debate que – Televisión Española [...] les ha ofrecido (CDE: España Oral: APOL023C <http://elvira.llf.uam.es/docs_es/corpus/corpus.html>)

d. [...] **tercero y último punto** de este informe (CDE: Gaspar Melchor de Jovellanos (1744–1811), *Informe sobre la Ley Agraria*, 1778)

e. [...] y finalmente (aunque **este último punto** no lo juzga el señor Llorente tan demostrado como los anteriores) (CDE: Andrés Bello (1781–1865), *Crítica literaria*, 1823)

f. [...] quisiese llevar su insolencia hasta el **último punto** (CDE: Manuel José Quintana (1772–1857), *Vidas de los españoles célebres*, 1814)

³⁹ Cabe recordar que *punto final* ya apareció en el siglo XV en un texto de índole técnica: *Onde has de notar que el dyapenthe nunca se muda. que assi en maestros como discipulos siempre comiença y se cuenta desde el punto final arriba. & por eso dize inclusiue {{lat. scilicet.}} que contamos la quinta del mesmo punto final para arriba.* (CDE: Domingo Marcos Durán, *Glosa sobre Lux bella*, s.XV). Sin duda este es el origen del uso de *punto final* en el sentido de «último punto (de puntuación) de un escrito». También llama la atención que *final* se emplea sin interrupción desde el siglo XV en la expresión *juicio final* ([...] *las quales mayormente demandara el señor en el juyzio final* (CDE: Anón., *Arte de bien morir / Breve confesionario*, s.XV), que dado el aparente «eclipse» de *final* en los siglos XVI y XVII aboga por la importancia de las frases hechas en la conservación de palabras poco frecuentes.

De lo arriba expuesto se desprende la importancia de la discriminación semántica en la coexistencia de *último* y *final* (por no mencionar la discriminación sintáctica —anteposición y posposición al sustantivo respectivamente— que sirve de emblema formal de esta diferencia); también de la fuerte asociación de los dos adjetivos con distintos sustantivos colocados y su participación en frases hechas (colocaciones fijas).

3.4.4. Con un número cardinal

Finalmente, comentamos un tipo de colocación que llama la atención porque la construcción misma ha crecido en frecuencia y representa una proporción importante de los casos de *último* en el siglo XX. Se trata de la combinación de *último* con un número antepuesto o pospuesto (17a–b), siendo este el orden preferido en el español actual (véase Gráfico 12); otro orden atestiguado históricamente, pero minoritario a partir del siglo XVIII, es con *último* pospuesto al sustantivo (17c).

(17) a. Esto fue más tarde, en **los dos últimos años** de colegio (CORDE: Elena Quiroga, *Escribo tu nombre*, 1965)

b. [...] los coeficientes de reprobación han tendido a aumentar durante **los últimos dos años** (CORDE: Pablo Latapí, *Las necesidades del sistema educativo nacional [La sociedad mexicana: presente y futuro]*, 1971)

c. El partido obrero y campesino, organizado en **los dos años últimos** [...] (CORDE: José Carlos Mariátegui, *La lucha de la India por la independencia nacional [Artículos (1923–1930)]*, 1930)

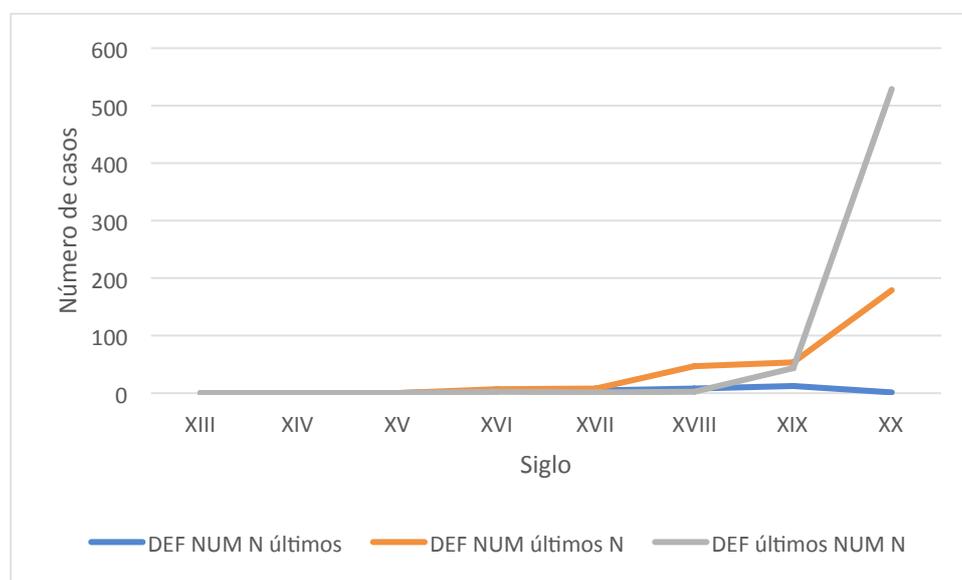


Gráfico 12: *Último* con número (CDE)

También con *postrimero* y *postrero* se observan los mismos órdenes (18a–c; 19a–c). Sin embargo, hay en general muy pocos casos de *postrimero* y *postrero* en este tipo de contexto.

(18) a. Et **las dos estrellas postrimeras** de las tres que son en lo que rastra de la toca de la sagitario de parte de de septentrion, an poder en esta piedra & dellas reciben su uertud. (CORDE: Alfonso X, *Lapidario*, c 1250)

b. Alas razones de **los dos postremeros annos** dela trasmigracion damos por titulo al Rey Dario fijo de ydaspo (CORDE: Alfonso X, *General Estoria. Cuarta parte.*, c 1280)

c. Agora diremos de **los postremeros dos annos** de la trasmigracion. (CORDE: Alfonso X, *General Estoria. Cuarta parte.*, c 1280)

(19) a. oro, plata, cobre, plomo, latón y estaño, aunque de **los tres metales postreros** es poco (CDE: Francisco López de Gómara (1511–1566), *Historia de la conquista de México*, 1538)

b. Vino la fiesta de Nuestra Señora de Agosto, que hasta entonces desde abril havia sido el tormento, aunque **los tres postreros meses** mayor. (CORDE: Santa Teresa de Jesús (Teresa de Cepeda y Ahumada), *Libro de la vida*, 1562–1566)

c. **Los postreros veinte días**, ni ayunaban tanto ni comían tan poco. (CDE: Francisco López de Gómara (1511–1566), *Historia de la conquista de México*, 1538)

A base de las estadísticas sobre registro lingüístico recuperables de CDE, se desprende que tanto el incremento en la frecuencia de la propia construcción en el siglo XX como su orden moderno preferido se debe a su empleo en el registro periodístico (Gráfico 13). Es lícito suponer, entonces, que la moderna preocupación con cifras explica, hasta cierto punto, el auge de *último* en años recientes.

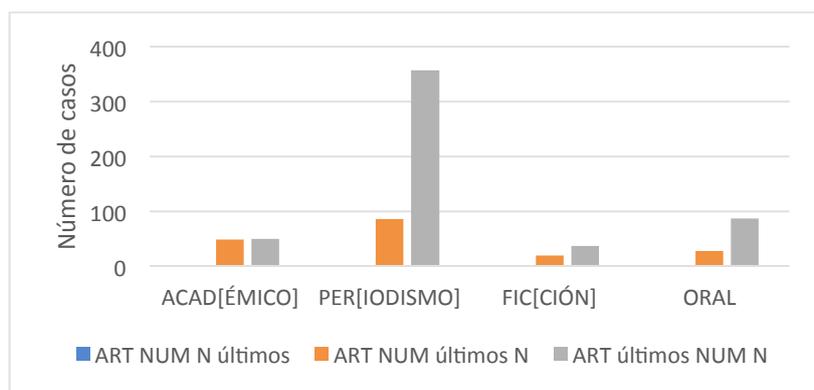


Gráfico 13: Artículo, sustantivo, número cardinal y *último* en el siglo XX por registro lingüístico (CDE)

3.5. Otros factores

Desde fecha temprana *último* estaba asociado con toda una familia de formas morfológicas relacionadas; ya antes de fines del siglo XV están atestiguadas el adverbio *últimamente* (20a), un sustantivo abstracto *ultimidad* y un adjetivo de verbal *ultimado* que correspondían al significado de «grado extremado» (20b–c), y los adjetivos *penúltimo* y *antepenúltimo* (20d–e). De hecho, la palabra pronto consiguió integrarse estructuralmente en el idioma antes de empezar a cobrar una frecuencia crítica en el siglo XVI, lo que explica tal vez su peso frente a sus competidores. Es más, en (20e) se aprecia la gran utilidad de estos conceptos en tratados técnicos en los que fuera importante la exactitud en la expresión de relaciones de orden y precedencia (cf. también las colocaciones con números cardinales estudiadas en 3.4.4).

(20) a. [...] algunos dizian que Thito hauja bien fecho **ultimament** (CORDE: Juan Fernández de Heredia, *Traducción de Vidas paralelas de Plutarco*, I, 1379–1384)

b. [...] las incomodidades de la ultra natura vejez, comitantes la **ultimidat** de los días. (CORDE: Enrique de Villena, *Tratado de consolación*, 1424)

c. ¡Oh centro y fin **ultimado** de todas las cosas! (CORDE: Anón., *Comedia Thebayda*, c 1500)

d. Laumedontha, que fue el **penúltimo** rey de Troya (CORDE: Enrique de Villena, *Traducción y glosas de la Eneida*. Libros I–III, 1427–1428)

e. [...] nin cançion balada Rondel nin virolay guardando el cuento delas silabas e las **vltimas** e **penultimas** e en algunos lugares las **antepenultimas** los yerros delos ditongos e las vocales en aquellos lugares onde se pertenesçen (CORDE: VV.AA., *Cancionero castellano de París* (PN12). BNP Esp. 313, 1434–c1470)

4. Conclusiones

La trayectoria histórica de *último* cuadra perfectamente con las características de los cultismos «de éxito» que venimos observando: podemos trazar de forma muy clara su creciente frecuencia e incorporación al habla cotidiana; por las colocaciones podemos ver cuál era su gama de significados y funciones y cómo se ampliaron siguiendo las necesidades expresivas de la época moderna. La razón de su éxito en competencia con *postrimero* y *postrero*, sin embargo, no es tan asequible, sobre todo cuando tenemos en cuenta el contraste con el francés, donde perduró *dernier*; ni tampoco se explica la incipiente sustitución de *postrimero* por *postrero* que lo precedió. Tal vez la variación entre estas palabras fuera

sintomática de la flaqueza, por razones que no se entienden completamente, de *postrimero*, y favoreciera la adopción de un cultismo más distintivo que ya traía en su séquito varias palabras morfológicamente relacionadas. Otro misterio es la rapidez de la adopción de *último* y la aparente falta de evidencia de cualquier actitud —positiva o negativa— hacia el cultismo (véase n.8: si hubiera habido una diferencia de nivel sociolingüístico entre *postrero* y *último*, sería de esperar que Valdés la hubiese mencionado). Al mismo tiempo, lo que sí se puede aseverar es que se trata de un campo semántico algo complejo en el que siempre ha habido varios exponentes, incluso en latín. En las lenguas modernas, el más reciente de estos es *final* y sus congéneres, cuya motivación puede ser la discriminación semántica; y quizás la amplitud de este campo referencial permitiera la variación y tolerara el solapamiento, con sus consecuentes sustituciones.

Espero que esta modesta contribución mía a un área de la lexicología histórica románica poco conocida sea capaz de suscitar una toma de conciencia frente a la importancia de los cultismos para una apreciación de la evolución de las lenguas de Europa occidental, aunque no pueda ser la última palabra sobre el tema.

REFERENCIAS

- BUSTOS TOVAR, José Jesús. *Contribución al estudio del cultismo léxico medieval*. Madrid: Real Academia Española, 1974.
- CDE = DAVIES, Mark. Corpus del Español <<http://www.corpusdelespanol.org>> [28 de junio 2019], 2002–. Mientras no se indique lo contrario, se trata del subcorpus Género/Histórico; CDE W/D se refiere al subcorpus Web/Dialectos.
- CDP = DAVIES, Mark. Corpus *do* Português < <https://www.corpusdoportugues.org>> [11 de noviembre 2019].
- CLAVERÍA NADAL, Gloria. *El latinismo en español*. Barcelona: Departament de Filologia Espanyola, Facultat de Lletres, Universitat Autònoma de Barcelona, 1991.
- CORDE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Banco de datos (CORDE) [en línea]. Corpus diacrónico del español. <<http://www.rae.es>> [15 de mayo 2018].
- COROMINAS, Joan y PASCUAL, José A. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos, 1980–91.

- CORPESXXI = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Banco de datos (CORPESXXI) [en línea]. Corpus del Español del Siglo XXI. <<https://www.rae.es/recursos/banco-de-datos/corpes-xxi>> [15 de mayo 2018].
- COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de. *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*. Madrid: Ediciones Turner, 1977 [1611].
- DAVIES, Mark y DAVIES, Kathy Hayward. *A Frequency Dictionary of Spanish. Core Vocabulary for Learners*. Londres: Routledge, 2017.
- DLE = ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua española*. 23ª ed., Madrid: Espasa, 2014, y <<http://www.rae.es/obras-academicas/diccionarios/diccionario-de-la-lengua-espanola>> [28 de junio 2019].
- DU CANGE, Charles Du Fresne, Sieur, HENSCHEL, G.A. Louis, CARPENTER, Pierre y ADELUNG, Christoph. *Glossarium mediæ et infimæ latinitatis*, ed. augm., Niort: L. Favre, 1883□1887.
- DWORKIN, Steven N. “Thoughts on the Re-Latinization of the Spanish Lexicon”. *Romance Philology*, 64 (2010), 173–184.
- ENRIQUE-ARIAS, Andrés (dir.). *Biblia Medieval* <<http://www.bibliamedieval.es>> [11 noviembre 2019], 2008.
- FRANTEXT = ATILF-CNRS y Université de Lorraine. *Base textuelle FRANTEXT*. <<http://www.frantext.fr>> [21 de noviembre 2016].
- HOUAISS. Antônio, VILLAR, Mauro de Salles y FRANCO, Francisco Manoel de Mello. *Dicionário Houaiss da língua portuguesa*. Rio de Janeiro; Objetiva, 2009.
- LABOV, William. “Principles of Linguistic Change,” Volume 1: *Internal Factors*. Oxford: Blackwell, 1994.
- LEWIS, Charlton T. y SHORT, Charles. *A Latin Dictionary*. Oxford: Clarendon Press, 1879 <<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text>> [febrero de 2017].
- LOPE BLANCH, Juan M., ed. *Juan de Valdés. Diálogo de la lengua*, Madrid: Castalia, 1969.
- MALKIEL, Yakov. “Préstamos y cultismos”. *Revue de Linguistique Romane*, 21, 1–61, 1957.
- OVI = Le Banche dati dell’ Opera del Vocabolario Italiano Antico <www.ovi.cnr.it> [22 de noviembre 2016].
- POUNTAIN, Christopher J. “Latin and the Structure of Written Romance”, *The Cambridge History of the Romance Languages*. Volume I: Cambridge: Cambridge University Press, 2011, 606–659.

POUNTAIN, Christopher J. “Los cultismos de cada día”. Actas del XI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española, Lima, 6–10 de agosto 2018, en prensa.

POUNTAIN, Christopher J. y GARCÍA ORTIZ, Isabel. “La investigación de las voces cultas a través de los corpus históricos”. *Revista Internacional de Historia de la Lengua Española*, 11, en prensa.